

Declinaciones del Padre en la Clínica

Lo que está en el lugar de autorización, digamos, que está en el origen de toda palabra que pueda ser dicha, es lo que llamamos “padre”. Es decir, en esa declinación del término “padre”, no nos remitimos al padre como la persona buena o mala que nos haya tocado en la vida, nos estamos refiriendo a algo que está en el origen. Nosotros ubicamos en Freud cómo ponía al padre en el origen, pero ahora también damos un paso más y ponemos al padre como el origen de toda interpretación.

Habíamos ubicado como para Freud era importante la figura concreta del padre, la persona del padre, un padre. Habíamos comenzado ubicando al padre de la histérica que primero Freud supone que es el causante, el que está en el origen de la neurosis porque es el padre perverso, el padre de las fantasías histéricas, lo que después va a quedar ubicado como fantasía; está la persona del padre. Después el padre de la horda primitiva que también, recuerden, que Freud intenta ubicar una realidad histórica de ese padre fundándose en los etnólogos y en las historias de Darwin del orangután alfa de la tribu o de la horda. Habíamos trabajado también como en “Pegan a un Niño” Freud empieza a despegarse un poco de la persona del padre, no porque se despegue, sino porque, recuerden, que él cuando tematiza el segundo tiempo del fantasma pegan a un niño, va a decir que ese tiempo nunca tuvo existencia real. De modo tal que nunca hubo un padre que estuviera en ese lugar, nunca tuvo existencia real; ahí ya comienza a despegarse Freud de la persona del padre. Y hoy vamos a ubicar como trabaja la cuestión del padre en el Moisés, donde él vuelve a preguntarse por la realidad efectiva de la persona Moisés o de la verdad histórica. Si se trata de una persona o si se trata de una leyenda. Pero Freud nunca se deshizo demasiado de la necesidad de ubicar la persona del padre.

Oyente: Nunca se despegó de esa idea.

Nunca se despegó del todo de esa idea, aunque en el Moisés termina planteando la distinción entre verdad histórica y verdad material.

Nosotros habíamos partido entonces de Freud hablando de la figura concreta del padre y nos estamos dirigiendo ya a una cuestión que es de estructura donde lo que nos va a interesar no es si la persona o no la persona, sino la función padre. Por eso decía que en el origen de toda interpretación está la función padre. Función que podemos escribir de

esta manera, ¿no? Padre sub cero, podríamos decir, función padre. Esta diferencia entre el padre como persona en el origen y el padre como función en el origen es lo que divide un poco las aguas entre lo que es el inconsciente freudiano y lo que es el inconsciente para Lacan. Porque el inconsciente freudiano no dejó de ser casi nunca para Freud aquello reprimido que hay que ir a buscar. El inconsciente freudiano está allí, digamos, es como que hay que ir a buscarlo, hay que recuperar lo olvidado, hay que levantar las lagunas (inaudible); en cambio para Lacan el inconsciente es creacionista, el inconsciente se produce. Lacan no dice que uno se cura porque va recordando, sino que uno recuerda porque se cura. Es decir, una inversión de esta relación. El inconsciente no deja de ser el freudiano porque es Freud quien lo inventó, quien lo descubrió, pero le da un matiz que lo despega de la cuestión de las personas, de la historia y de lo que ya está, para ponerlo en términos de lo que se crea, lo que se inventa.

Entonces si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es un lenguaje que se distingue del lenguaje animal porque es un lenguaje al que algo le falta, donde no están todas las palabras para designar todas las cosas o todos los pensamientos. Algo falta. Lo que va al lugar de esa falta, Freud lo llama falo. Lacan lo llama falo. Es lo que va al lugar de lo que falta. Y el portador de eso que falta es lo que llamamos padre. Por lo menos para la armazón edípica de cuatro términos, los cuatro términos son: Madre, padre, niño y falo; son los cuatro términos. Para el niño, el padre es el portador del falo, ¿no? Para la madre se supone que también. Entonces si esta es la estructura mínima de los cuatro términos, el falo como significante de la falta que el padre porta es lo que permite toda interpretación, porque la interpretación está fundada sobre que falta una interpretación; si algo es a interpretar es porque hay una interpretación que falta. Entonces vuelvo a la pregunta ¿qué autoriza al analista a interpretar? y ¿qué autoriza al analista cuando interpreta?

Un analizante, luego de muchos años de entrevistas, decide que tiene que hablar de sus dos temas, después de muchos años donde, bueno, le pasaron muchas cosas en la vida, se sintió mejor, avanzó pero, bueno, dos temas que nunca había encarado, decide que tiene que encararlos. Y son: una enfermedad en la piel y su relación al judaísmo. Entonces, madre judía, padre no judío. Él siempre tuvo un rechazo por su ligazón a lo judío; entre sus amigos, en su medio social, en el colegio al que iba, lo judío era algo rechazado. Cuando él comienza en esta etapa de las entrevistas a hablar de la historia de la familia de su madre, habla de su abuelo materno, dice que era un hombre muy

simpático, muy divertido, muy trabajador, que aparte de trabajar muchas horas tocaba el violín, que aparte de tocar el violín, animaba las fiestas y que era un personaje muy querido, ¿no? A lo cual a mí me sale decirle que parecía que para el abuelo ser judío no era una mancha. Entonces más allá de que la intervención fue acertada, eficaz, digamos, porque pudo a partir de ahí encontrarse por qué él tenía que hablar de esos dos temas a la vez, la pregunta que yo me hacía es: ¿qué autoriza que yo junte esos dos términos que estaban cerca pero no tan cerca como para, bueno...? Entonces, recordemos que cuando trabajamos “Pegan a un Niño” habíamos ubicado dos frases (escritura) que son parecidas pero que no son iguales: una es “soy pegado por el padre” y otra es “soy pegado por mi padre”. Recuerden que habíamos hecho hincapié en que Freud, en dos ocasiones en el texto, se refiere a “el padre”. Y entonces, esta frase, la de arriba es la frase del fantasma, la que nunca tuvo existencia real, es decir, ese “el padre” no tiene existencia real. Es justamente el padre real del que está en ese lugar. Y “soy pegado por mi padre” ubica en ese “mi”, en relación a la persona del padre, al padre imaginario, es decir aquel que está en relación a si es bueno o malo, potente, impotente, si me quiere, no me quiere. Tenemos entonces esta sustitución de una frase por otra, por eso la barra ubica allí lo que está puesto en la conciencia y lo que está reprimido; lo que está reprimido es el amor al padre o el amor del padre. Recuerdan ustedes que el fantasma supone una regresión al estadio sádico anal, donde lo que es ubicado como castigo, ser pegado, reprime o no deja entrever lo que es el amor al padre. Entonces si hay una sustitución, tenemos que pensar que la función simbólica está operando. Es decir que lo que permite esta sustitución es el nombre del padre, o sea, el padre simbólico. Entonces, habíamos ubicado en esta escritura las tres dimensiones del padre. El padre real, el padre; el padre imaginario, “mi padre”; y el padre simbólico como operatoria en funciones del nombre del padre. Es decir, el nombre del padre es el que permite la sustitución, si hay sustitución de un término por otro es porque el nombre del padre está en función. Es más, se reduce a eso el nombre del padre, a permitir una sustitución, que una cosa está en lugar de otra.

Oyente: Implicaría eso un movimiento, que uno puede pensar que eso no ocurre en la psicosis.

Bueno. Primero, si hay movimiento es que hay un lugar vacío para que se produzca el movimiento; por eso digo, el falo es lo que va a ese lugar y al mismo tiempo es lo que

nombra la falta, que es lo que permite que haya significación, es decir que algo pudiera ir al lugar de otra cosa. En la psicosis ahí tenemos que ir un poquito más despacito, yo te diría que no hay sustitución cuando se trata de ciertos significantes, de otros sí, porque no es que los psicóticos no hagan chistes, no entiendan chistes, no sueñen, no cometan lapsus; pero sí hay ciertos significantes en especial que no admiten sustitución. Cuando se tocan esos significantes, sí.

Entonces, este es un modo de plantear los tres registros en relación al padre y al lenguaje que es un poquito distinto a como está planteado en el Génesis, hoy hablaban del Génesis en la reunión de recién. En el Génesis, digo el Génesis del Antiguo Testamento, ¿no?, hay un hablar de Dios, es el Fiat lux, hágase la luz, que es un hablar performativo, quiere decir que es un hablar que tiene la función de una acción de un acto, hágase la luz y se hace la luz; ojalá pudiéramos. Ahora hay unos programas en las computadoras que uno le habla y se produce. Le podés decir y se produce.

Oyente: A mí molesta usar terriblemente todo.

Hay que bancarse la divinidad. (Risas) Bueno, esto es la función performativa, del verbo, podemos decir que el verbo es el (inaudible) real, es el padre real, el padre real es el que dice “hágase la luz” y se hace la luz. En general, ningún otro padre logra esto, ¿no?, “hágase la comida”, no se hace la comida.

Oyente: Me perdí. ¿Por qué es real el que dice “hágase la luz”?

Porque se hace.

Oyente: ¿Y por qué es real ahí?

No es simbólico ni es imaginario. Quizá si despego las otras funciones va a quedar más claro. Dios le dice a Adán: “dale nombre a todos los animales”. Entonces Adán nombra a los animales. Pero ese lenguaje que es el lenguaje adánico o adámico, es un lenguaje que no sirve para hablar igual que el de Dios. Porque si uno cada vez que está hablando produce efectos, si cada vez que uno dice algo eso se produce estamos en lo siniestro, ¿no? ¿Se acuerdan el ejemplo que da Freud de lo siniestro? De las salchichas...

Oyente: O de Midas, el que convierte en oro.

Por ejemplo. Es imposible estar en ese mundo porque entonces es imposible hablar. Pero el lenguaje adámico también es imposible hablarlo porque Adán solamente da nombres. La manera de hablar de Adán podría ser: perro, gato, laucha, ¿no? No hay ninguna estipulación entre los términos, es un lenguaje puramente imaginario. A cada animal corresponde un nombre. En cambio Eva, cuando desobedece a Dios y come del árbol prohibido de la sabiduría lo que hace es una operación que nosotros hemos escrito muchas veces que es tachar al Otro, tacha al Otro. Es decir, produce una falta en el Otro, aquí es Eva la que produce el efecto simbólico que permite hablar. Entonces, el hablar de Eva es un hablar sostenido en la falta. Adán no hablaba, daba nombres; y Dios no hablaba, producía actos, en ese sentido es real.

Oyente: Claro, que es con la palabra que se producen hechos.

La palabra es igual al acto. “Luz”, luz. “Que se abran las aguas”, se abren las aguas. No hay distancia entre la palabra y el objeto.

Oyente: La palabra no es sustitución. No está en el lugar de la sustitución, de una cosa por otra.

No. Además no es una palabra que alguien oiga.

Oyente: No es de intercambio.

No, para nada.

Oyente: Es decir que se le sustrae lo propio de la palabra que es intercambio.

Por eso la pregunta de San Agustín era ¿qué lengua hablaba Dios? En verdad no era una lengua hablada, no es una lengua hablada, es una lengua que se realiza en el acto, pero como no hay manera de decir eso sino mediante una fórmula escritural, bueno, “Fiat lux”. Seguro que Dios no dijo “Fiat lux”. Primero porque no hablaba en latín y

porque si hablaba en latín no había nadie para entenderle, porque si era la primera palabra... es una manera de decir que la voz de Dios profería palabras. Profería actos.

Oyente: ¿Eva sería el operador?

Claro, acá lo interesante es que Eva es la que produce la falta en el Otro, es decir, la que encarna el falo.

Oyente: Bueno, hay que ver más claro que no se trata de la persona, es una pulsión.

Exactamente. Este sería un origen bíblico, místico también de la entrada del lenguaje en el mundo.

Volviendo a la cuestión de si hay un origen o no hay un origen, si el origen es histórico o mítico, es decir, estructural, esto tiene que ver también con cómo conducimos los análisis, ¿no? Nosotros vamos a buscar la verdad histórica del hecho del que nos están hablando o vamos a buscar más bien.... eso sería el saber referencial; o vamos a ligarnos más a lo que Freud llama en "La proposición del 9 de octubre" (inaudible) lo que está en el texto mismo de lo que se dice. Eso no quiere decir que no nos interese la vida de cada cual, ¿no? , pero sí que respecto de la historia de cada cual, tenemos que poner cierta interrogación, cierta distancia respecto de lo que es la historia, lo que es el olvido y el retorno de lo reprimido, lo que es la veladura del fantasma y lo que es la historia que proviene del gran Otro, es decir, los hechos concretos de la realidad; digamos, los que trabajan con niños seguramente esto lo tendrán bastante afilado, la distinción entre lo que el chico puede contar y lo que los padres pueden decir.

Entonces, volviendo a esta cuestión de estas funciones y del origen, yo lo que les propongo es que nos manejemos o nos empeemos a manejar con algo más ligado a la estructura. Si el padre es como función lo que permite toda sustitución, es decir, toda interpretación - en seguida vamos a tratar de ubicarlo esto en el texto de Freud, en el Moisés - esta función tiene expresiones reales, simbólicas e imaginarias. Por ejemplo, el padre real para Freud, era el padre de la histórica o el de la horda, digamos, el padre real, el que aparece en las fórmulas de la sexuación como el uno que dice que no.

Oyente: A la función fálica.

Claro.

Oyente: Parece el no de la prohibición. No hay que confundir.

No es el no del nombre del padre. Gracias por el recuerdo. Por eso cuando habíamos trabajado la cuestión de la horda, yo había hecho hincapié en que no hablaba el padre, no decía no, si hubiera dicho no, ya no era el padre real el padre de la horda; es el que dice que no a la castración, no el que le dice que no al incesto. Pero dice que no sin hablar porque estamos en este territorio de que si es real, su intervención real, no es por medio de la palabra. El simbólico es el nombre del padre, o sea el que habilita la sustitución; y el imaginario es lo que en la fórmula del fantasma es “mi padre”, o sea, el de cada uno. El de cada uno quiere decir, no el padre de la filiación, es el que va a ese lugar referido en el discurso de la madre, por ejemplo, “ya va a venir papá”. Papá puede ser el papá, papá puede ser el papá del papá, o el papá de la mamá, papá puede ser el monstruo que viene en los sueños, papá puede ser el libro de cuentos, es decir, todo lo que vaya a este lugar de hacer pareja entre un decir y una encarnadura. ¿Estamos hasta acá? Entonces, vamos al “Moisés” de Freud.

Oyente: Una última. Los tres... esta cuestión que estás haciendo de la función padre, los tres participan de esta función padre.

Necesariamente, son términos necesarios en la función padre. Porque este, el padre real de la horda que no tiene existencia real, no deja de ser un término del fantasma. Es decir, el fantasma obsesivo de: va a volver el padre del hombre de las ratas de la muerte, es una forma del padre real que no tiene existencia.

Oyente: Como fantasma.

Entonces, volviendo al Moisés de Freud, Freud vuelve a preguntarse si Moisés era un personaje histórico o una leyenda; que en definitiva no hay mucha diferencia porque la leyenda lo que transmite son datos históricos, lo que pasa es que la leyenda supone ya una transmisión, es decir, supone ya una modificación, una sustitución. En el animal totémico y en el tótem también hay una sustitución. Digamos, el tótem ya no llega como la figura totémica, sino como el animal; la prohibición de comer, por ejemplo, para los

judíos, la prohibición de comer cerdo, ahí ¿no se lee algo totémico, hay un animal prohibido? Freud hace hincapié en este texto en que los apóstoles, los evangelistas, cada cual tenía su animal preferido. San Jerónimo que es el traductor de la Biblia estaba siempre con su león. Está bien que hay una historia del león que lo salvó, porque se había clavado una espina, entonces lo salvó y el león se convirtió en un animal fiel, pero está el animal.

Ahora, el Moisés de Freud comienza con una apelación al nombre Moisés, al nombre. En Edipo también hay una apelación al nombre. Edipo quiere decir “pies hinchados”. Pero que Edipo tenga los pies hinchados no afecta demasiado a la historia. Edipo es un nombre griego y de eso no cabe duda. Pero Moisés - así empieza Freud, hablando del padre que nombra y los nombres del padre - Moisés de ninguna manera podía haber sido el nombre de Moisés. ¿Por qué? Porque Moisés... esto es Freud, confío en que lo que Freud dice, es lo que Freud dice, no digo que sea verdad, pero lo que me importa es la línea de pensamiento de Freud. La “s” es un agregado griego y el nombre original habría de ser Mose que es un nombre egipcio. Por eso es que Freud se pregunta: ¿y si Moisés fuera egipcio? Porque si tiene un nombre egipcio... Edipo tiene un nombre griego, era griego. Pero si Moisés se llamaba Mose, ¿por qué no pensar que era egipcio?

Acá aparece una cuestión ligada a la relación del nombre a la cosa, el nombre a la persona, a la lengua adámica que decíamos antes, qué nombre tiene cada cosa. ¿El nombre está en concordancia con la cosa? o ¿la cosa tiene que estar en concordancia con el nombre? Quiero decir: si la persona tiene que estar en concordancia con su nombre, su nombre es uno de los nombres del destino, Custodio Fuertes tuvo que dedicarse a las cajas fuertes, no le quedaba otra, en ese sentido. Pero entonces, el nombre Moisés ¿está en relación con la persona Moisés?

Oyente: Bueno, después terminó nombrando un objeto, el moisés.

Exactamente. Hizo su *sinthome*, el objeto para la eternidad, (risas). Entonces dice, Moisés es, según cuenta el Testamento, aquel que fue sacado de las aguas. Después agrega Freud: no, pero no es así, Moisés, por la declinación que tiene, Mose es el que sale de las aguas. No es lo mismo salir que ser sacado. Empieza a dar estas vueltas que no son vueltas cualesquiera sino que son las vueltas con el lenguaje.

Oyente: Además fue sacado por una princesa con la cual trae toda una serie de connotaciones, ¿no?

Sí, enseguida voy a eso porque me preguntan ¿Moisés era un héroe o no era un héroe? Llegamos enseguida.

Lo concreto es que Mose en egipcio quiere decir niño, hijo. Freud da dos ejemplos, uno es Amón Mose, hijo de Amón, que después dice que simplemente quedó Mose como hijo. Pero da otro que para nosotros nos va a resultar mucho más claro. Ra Mose, que es hijo de Ra, Ramsés; o sea que Ramsés es lo mismo que Ra Mose, es decir hijo de Ra. Hay una manera de nombrar a los hijos en relación al nombre del padre. Al nombre, quiero decir de la persona, no la función nombre del padre. Es decir, el hijo es nombrado en relación al padre. Esto es algo que es muy interesante rastrear. En el judaísmo esto también es así, por ejemplo...

Oyente: Ra es el Dios del sol.

El Dios del sol, sí. O sea que Ramsés es el hijo del sol. El hijo del Dios sol. Por ejemplo, Benjamín, así como para la lengua egipcia Mose es hijo, para el hebreo Ben es hijo. Entonces, Ben Amin, es hijo de Amín. Es una manera de nombrar a los hijos en relación con la persona del padre. En otros lugares, por ejemplo en Italia, esto ya lo habíamos comentado alguna vez, solía nombrarse a la persona en relación a su lugar de nacimiento, Leonardo Da Vinci.

Entonces la pregunta que surge acá en relación a lo que nos interesa es: para ubicar la función simbólica de la nominación paterna ¿es necesario o no es necesario el patronímico? Quiero decir, una cosa es decir “hijo de” y otra cosa es ubicar un apellido, cualquiera sea y distintos nombres en relación al apellido. ¿Por qué lo planteo de este modo? Porque si el sucesor de un padre es el hijo, Ramsés es el sucesor de Ra o Benjamín sería el sucesor de Amín. Ahora ¿y si tuvo más de un hijo? ¿Y si tuvo más de un hijo? Entonces acá está esa preponderancia del lugar para la sucesión del hijo mayor, porque es el primero que puede nombrarse hijo de. Pero como ustedes ven, no había función de sustitución si la sucesión es al hijo de, que no es al hijo de sino al que se llama hijo de. Ahí no hay una función simbólica, “hijo de”, en estos casos, no es simbólico. Cuando aparece un apellido y distintos nombres, ahí sí uno puede ir al lugar de otro. ¿Se entiende esto? A mí me parece que es fundamental.

Oyente: No me queda claro por qué “hijo de” no es sustitución.

Porque supongamos que el padre muere. Padre, hijo del padre (escritura). El padre muere. ¿Quién lo sucede? El hijo. Supongamos que este hijo ha muerto y hay otros hijos. ¿No tienen el nombre “hijo de”? ¿Cómo se sucede? El patronímico, o sea, el nombre de familia, el apellido lo que permite es que haya una función y un lugar vacío que pueden ir ocupando distintos nombres. Es una hipótesis, yo no sé si esto es así. Pero me parece que si no está el lugar vacío que deja el nombre de familia, o sea el apellido, para que se preocupen otros, no habría sustitución posible.

Oyente: ¿El hijo mayor? Pero ahí ya tenés que establecer una regla.

Pero el hijo mayor ya no se llama “hijo de”. Es **un** hijo de.

Oyente: No sigue la jerarquía, digamos.

Pero podría ser sustituido. Por ejemplo, el príncipe de Gales abdicó y fue sustituido por el que sigue. Eran todos hijo de. Me refiero que acá el nombre, o sea, no es que el hijo de se llama así, sino que se llama “hijo de”.

Bueno, así que Freud empieza con esta cuestión, nada menos que la del que introdujo la religión al pueblo judío, empieza trabajándolo por el lado del nombre, por el lado de las lenguas, es decir por el lado de la traducción. Después pasamos de la lengua egipcia a la lengua hebrea, Moshe; a la lengua griega. O sea que tenemos, en las primeras páginas del Moisés que la relación al padre de la religión judía está armada por la traducción. Es decir, por la sustitución. Es decir que la función padre no es sólo la que permite la sustitución sino la traducción. O sea que ponemos acá para la función traducción también tenemos un despliegue real, simbólico e imaginario. Nosotros estamos habituados a pensar que la traducción es pasar una significación de una lengua a otra, ¿no? Esta es la vertiente imaginaria de la traducción, por el lado de los significados. Es decir, alguien traduce a Freud del alemán al español traduciendo los significados; y sabemos que cuando eso ocurre nos encontramos con dificultades porque hay palabras que no tienen el mismo significado en una lengua que en otra. Recién en la presentación del taller anterior, Diego hablaba de este cuento de Borges donde hay una

lengua que no tiene sustantivos. ¿Cómo traducir el alemán a esa lengua o esa lengua al castellano? Siempre hay una dificultad en la traducción. ¿Por qué? Porque el lenguaje no es solamente un lenguaje de significados, es un lenguaje hablado, es decir de significantes. Los significantes son lo que se oye. Entonces lo que se oye no tiene que ver con el significado sino con el sonido. Entonces, hay ahí una relación a la traducción simbólica que es la transcripción. Por ejemplo, la transcripción de los seminarios, ¿cuándo escribir *sinthome* así (escritura) y cuándo escribir *symptôme* así? Cuando tenemos una homofonía ¿cómo hacemos para decidir cuál de las dos escrituras corresponde?

Entonces, en la transcripción, y este es el problema que tenemos con la transcripción de los seminarios de Lacan, el que transcribe decide que escribir. Por eso hay tantas versiones en francés también del Seminario porque está el pasaje del oír al escribir. También es una función de la traducción simbólica que es por la vía de los significantes. Esto opera en nuestra escucha todo el tiempo. Lacan dice lo que escuchamos no son significados, escuchamos significantes. Pero estos significantes si no están ligados a los significados son puro ruido. Nosotros transcribimos y traducimos cuando escuchamos. Y también hay otra operación de traducción que es la transliteración que es una operación real que tiene que ver con la letra. Ni con el significante ni con el significado sino con la letra. Por ejemplo cuando Lacan intenta escribir “*unbewusste*”, que es el término alemán para inconsciente, con “L’ Une- bevue”. Hay algo de homofonía en juego pero también hay algo con la letra. ¿Por qué? Porque hay una secuencia de letras, lo voy a escribir para que se entienda bien. (Escritura) Es decir, transmitida con las letras, no sólo con el sonido y con el sentido. Con el sentido, no, porque *l’une-bevue* no tiene nada que ver con lo inconsciente. *L’une-bevue* es lo no visto. Por supuesto, tiene que ver con el inconsciente porque cuando uno mete la pata o la pifia porque algo no ve, uno tiene que asumir que hay algo inconsciente en juego; pero no tiene nada que ver con el sentido, con la significación, esa transliteración tiene que ver con las letras.

Bueno, entonces fíjense que Freud comienza a trabajar el Moisés hablando de estas cuestiones, del nombre, de las letras, de la traducción; y podríamos decir que en el origen del padre, en el origen de la religión ya está la función traducción, ya está la función sustitución en juego. Es más, no sólo esa sustitución sino que está la sustitución de una religión por otra. Si ustedes tuvieron oportunidad de leer el tercer capítulo del segundo ensayo, habrán visto que la hipótesis de Freud es que Moisés era probablemente el hijo de un príncipe o un gobernador o un personaje importante en la

cultura del imperio egipcio. Él plantea siglo XIV, SXIII A.C, por eso Moisés no pudo llamarse Moisés porque los griegos se encontraron seis siglos después con esto.

Bueno, entonces la hipótesis de Freud es que Moisés era un egipcio que seguramente tendría algún lugar relevante en el imperio, y que se había sucedido un cambio de religión, de la religión de Amón a la religión de Atón. Es decir, una letra por otra. Estamos siempre en este territorio de una diferencia mínima pero de consecuencias mayores. Porque la religión de Amón era una religión basada en el politeísmo, fundamentalmente en el politeísmo, en la representación de los dioses, en algo del totemismo, porque junto al Dios Ra que era el dios del sol había un animal, ahora no me acuerdo cuál era. Y la religión de Atón que la introduce - sigo el desarrollo de Freud- Akenatón, o sea, Aken Atón, es un monoteísmo, el único dios es Atón; cae la representación, no hay figuras, cae el totemismo y caen los otros dioses, por ejemplo cae el dios de la muerte que es Osiris; por eso no hay una creencia en el más allá. Entonces, la hipótesis de Freud es que caído Akenatón, vuelve la religión de Amón y él decide irse de Egipto, decide irse de su casa y llevarse consigo al pueblo judío e inseminarle su religión. Entonces, ¿por qué surge esta idea? Porque por un lado la religión judía es monoteísta, no hay figuras, no hay totemismo, sí hay más allá. Pero la explicación que da Freud es que el más allá había sido censurado en la religión de Atón porque estaba en relación al politeísmo, a Osiris, el dios de la muerte. Y además porque tanto en las religiones egipcia como en la judía está la circuncisión.

Todos estos datos son la fuente en la que Freud bebe para plantear que si Moisés introdujo al pueblo judío a una religión fue a la religión de Atón. Y se basa en algo más que también es algo ligado a la letra y a los nombres. Hay una frase que es, ya la hemos comentado alguna vez en ocasiones anteriores, es una frase que es un rezo en hebreo, que es el Shemá Israel que dice: “Adonai Elohim, Adonai Ejad”, Adonai es Uno. La frase completa es “Shemá Israel, Adonai Elohim, Adonai Ejad”. Es decir: “Escuchá Israel, Adonai es el Señor, Adonai es Uno”. Esto es uno. Pero es un uno muy particular, ahora vamos a eso. ¿Qué dice Freud de esto? Atón, Adón, Adonim, Adonai, se basa en esta línea de letras y de pequeñas transformaciones para plantear que Adonai es Atón. Es decir que el Dios judío es el Dios egipcio. Con algo que es aún más interesante, que este Uno que quiere decir Ejad es un uno que proviene de lo múltiple. Es decir que este Adonai lleva también el otro nombre que es Yahveh y el otro nombre que es Elohim.

Oyente: Lo múltiple está en los nombres.

Los nombres del Padre, los nombres de Dios. Seminario “Los Nombres de Padre”
Clase única, que trabaja todo esto, estos nombres de Dios.

La hipótesis de Freud es que Moisés se lleva al pueblo judío por el desierto y llega hasta la zona en donde había otra población, otras tribus que tenían como Dios a Yahveh, que era un dios volcánico, iracundo y volcánico. Y Elohim es un plural de “Él” que es uno de los nombres de Dios, entonces Elohim son dioses. No importa que sigamos qué quiere decir cada uno, pero lo que viene a estar claro es que este Ehad, este uno es un uno que condensa, Él, Elohim, Yahveh, Adonim, Atón, y siguen los nombres, digamos. Esta es una hipótesis de Freud, digamos, muchos nombres para uno solo, pero también tiene una hipótesis que es exactamente la contraria, que es que Moisés es un nombre para dos, que Moisés no era uno; esta es la novedad freudiana respecto de la religión judía, el punto en donde Freud es más cristiano que nunca. ¿Por qué? Porque dice que hay un Moisés egipcio y un Moisés Yahveh, digamos, ¿no? El planteo de Freud es: al primer Moisés lo mataron y un tiempo después al que apareció como líder de las tribus- porque ya eran las tribus, estas dos que se juntaron- lo llamaron Moisés. Entonces, así como Dios tiene muchos nombres, muchos nombres para uno, Moisés es el nombre para dos. Entonces, el padre ya nace dividido, ya no es uno.

Ahora, dice algo más, que es que Moisés era flojo de lengua. No lo dice Freud, esto parece que lo dice la Biblia en el Antiguo Testamento. La hipótesis de Freud es que no era que no sabía hablar, sino que hablaba egipcio y tenía que hacerse traducir para que se lo entendiera, o sea que está ya la función de traducción y de lengua en esta historia.

Oyente: Bueno igual uno podría decir que nunca hay un solo sentido, ¿no? Estamos todo el tiempo en eso de querer llegar a ese sentido tal vez, es imposible la cosa lineal, me parece por estructura, digamos, la conformación misma.

Y que en el origen, entonces, para volver a la cuestión, ya en el origen tenemos una multiplicidad de nombres que hacen imposible el uno, salvo bajo la forma de que sea un uno múltiple, ¿no? ¿Qué quiere decir uno múltiple? Bueno, el cristianismo lo resolvió bajo la forma de uno y tres. Entonces, la hipótesis fuerte de Freud es que en verdad el cristianismo reproduce a este judaísmo, en la medida en que este judaísmo haya matado al padre Moisés. Que lo haya matado.

Oyente: Efectivamente.

Efectivamente. Bueno, para Freud es efectivamente. Pero lo que me interesaba fundamentalmente traer es que todo lo que permite... Volviendo a la pregunta ¿qué es lo que autoriza la interpretación? Esto que hizo Freud. Uno puede ir ubicando una letra con otra, este deslizamiento entre letras, acercando términos que no están del todo juntos pero están próximos, ligándolos uno con otro; de tal modo que no es cierto que Freud no tenía idea de las posibilidades y los límites del lenguaje para la interpretación, ¿no? como Lacan decía en algún momento, bueno, que Freud no tenía mucha idea de lo que era el inconsciente, la lingüística; este texto es muy preciso y precioso en cómo va trabajando una letra que se cambia por una de al ladito, y que en ese deslizamiento mínimo de letras es donde después Freud va a ubicar la razón del antisemitismo. El antisemitismo no es el odio por lo diferente sino el odio por lo más cercano, por lo más parecido, por la pequeña diferencia.

Oyente: No es la de la letra ahí.

No, no. Pero él va ubicando pequeñas diferencias. El narcisismo, las pequeñas diferencias en este caso, las pequeñas diferencias en las letras.

Oyente: Cómo te permite a vos construir una frase con estos elementos (inaudible).

Claro, efectivamente.

Oyente: Es un armado en verdad. Ahí me parece que también lo que queda es la no materialidad, digamos.

Oyente: ¿Esto se puede trasladar también al racismo?

Sí, claro. Claro.

Oyente: A cualquier discriminación.

Es lo que Freud, no lo dice en este texto, pero sí plantea que lo que uno rechaza es lo desconocido de uno mismo. En definitiva, en el racismo la génesis de la segregación es el rechazo de lo segregado por el desconocimiento que es segregado de uno mismo, por decirlo así.

Los otros días veía un video de, llamémoslo artista, un fotógrafo que va a Palestina, en la frontera entre Palestina e Israel y empieza a sacar fotos de personajes palestinos e israelíes. Y hace afiches gigantes y los pega en las paredes. Empezó por pegarlos en Palestina. Y entonces algunos lo felicitaban y otros: “Cómo se te ocurre en Palestina poner fotos de israelíes” Y entonces él decía: “¿pueden diferenciar cuál es cuál? Entonces, este es el punto: la pequeña diferencia, las grandes disputas por pequeñas diferencias.

Oyente: A matarse.

A matarse. A matar la pequeña diferencia.

Oyente: Eso de hacer algo distinto con eso es Barenboim con la orquesta (inaudible), es hacer otra cosa con la diferencia.

Oyente: Varias cosas pensaba, una que estamos en la línea, porque en el taller cuando se habló sobre el Seminario “El sinthome” cuando Lacan habla de Joyce, y Joyce siendo él irlandés escribe en inglés. El idioma de los irlandeses es el gaélico, pero es una lengua que está considerada lengua muerta y entonces escribe en inglés, no en gaélico.

Entonces está en gaélico, no es por nada que Lacan toma Joyce, ¿no? Así como Lacan toma a Joyce que remite de alguna forma a esa lengua que es el gaélico, Freud toma la religión para remitirse a esa lengua egipcia que está en el fondo de ese nombre judío; y con los griegos otro tanto, la lengua griega, también lengua muerta, está en nuestro pensamiento bajo la forma del fantasma, vamos a decirlo así, pero también hay de eso. Entonces que estemos rondando estas cuestiones me parece... llegando, ¿no? Esa es una.

La otra cuestión es que todo el tiempo escribías la escritura y todo el tiempo decías, bueno, pero esto no se puede decir, pero esto no... la función de la palabra y lo escrito y la escritura que no es que uno escribe lo que dice, sino que es necesario escribir la estructura y bueno, decir como se puede lo que no se articula como palabra. Hay

algunas cosas que sí, por la transliteración o la homofonía pero después...eso que vos decías que la función del padre son los tres. Los tres registros, cuando uno escucha funcionan los tres registros, no es que quizá uno sí y otro no...ese es el problema de la práctica analítica. Y después el problema del uno. Del uno, el dos y el tres y el cero.

Una pregunta de la reunión de hace un rato sobre el sinthome. El anudamiento, digamos, si el sinthome es función anudamiento, este anudamiento no está ubicado en el nudo. ¿Dónde está el anudamiento? Se deshace, se dispersa. Pero tenemos tres extensiones: real, simbólico, imaginario, que serían los tres anillos cada uno con sus características. A lo que voy es un Uno múltiple. Para que se mantengan unidos, los anillos, es decir, consistentes, que es una consistencia real, que es la consistencia que da el anudamiento, tienen que estar los tres. Entonces, hay un anudamiento del real que es existente, de lo simbólico que es agujero y de lo imaginario que es consistencia. Pero no es lo mismo la consistencia imaginaria que la consistencia real. Es la misma palabra. Entonces, esta es la trinidad de Lacan, tres y uno, la trinidad de Lacan, por eso los pone en ese orden; que el nombre de las letras RSI, (er-es-i, hérésie) en francés quiere decir herejía, herejía es que el tres y el uno no es el tres y uno de la religión cristiana, sino estos nudos que son tres y es uno. Pero con esto estamos todo el tiempo.

Oyente: Y también es el gran debate de los griegos, el uno y la multiplicidad.

(Inaudible)

Oyente: Cuando decías hace un rato “el hijo de” ¿no intenta ahí marcar un uno? El hijo de no es otro sino que es en tanto y en cuanto es el hijo de. Intenta una unicidad ahí. Y el apellido, no. Con la institución del apellido ahí permitiría...

Una sustitución.

Oyente: Permite una sustitución ahí.

Oyente: Es lo mismos que con los del lugar. Funciona como patronímico el lugar porque permite...

Sí, pero no como función sucesoria. Porque Leonardo Da Vinci no era hijo de...

Oyente: Pero remite a un lugar vacío.

Sí, sí.

Oyente: (Inaudible)

El Deuteronomio creo que así se llama, son unos nombres y este hijo de, hijo de. ¿Se acuerdan los que lo leyeron alguna vez? que son todas la generaciones desde Adán hasta Matusalén, creo y esto de hijo de, hijo de, hijo de.

Oyente: Que no falte ninguno porque...

Sonamos (Risas)

Oyente: Toda la historia de Dios de nuevo.

Cuando Lacan dice que no hay que saltar ni una letra está en este punto, ¿no? Una sola letra que falte se desarma la cadena.

Oyente: No sé cómo pensarlo pero que la circuncisión es ser hijo del pueblo judío, la circuncisión es el pacto de... se dice como símbolo hijo del pueblo judío.

(Tramo inaudible)

Pero también de Egipto. Ese es el problema de la religión que plantea Freud. Freud plantea, y nadie lo quería por supuesto por esas cosas que decía, que el pueblo judío no fue el pueblo elegido de Dios, por este punto, porque no era la circuncisión la marca de hijo del pueblo judío, hijo de Dios. Fue el pueblo elegido por Moisés, esa es la hipótesis de Freud.

Oyente: Es tremendo.

Con lo cual los judíos no lo quieren. Y lo que pensaba de la Iglesia, que la religión es una neurosis popular, digamos. Bueno, por eso ustedes habrán visto en Facebook que puse el primer prefacio del tercer libro del Moisés, donde él dice porque no publica su tercera parte, porque estaba bajo régimen nazi y estaba protegido por la Iglesia. Pensaba que si lo publicaba perdía...

Oyente: La vida

Claro, la protección de la Iglesia.

Oyente: ¿Y cómo pensar la identificación en todo esto? Porque ahí no sería...la identificación operaría en forma total, me parece. La identificación en esto de hijo de.

No hay identificación, porque para que haya identificación tiene que haber objetos perdidos. Si no hay falta en la función de transmisión, no hay posibilidad de identificación.

Oyente: Claro, va al lugar de la pérdida del objeto.

Oyente: Claro, acá está tomado como totalidad.